

quiera, podía alabarse Gortschakoff de haber sido consecuente y de no haber tomado parte ninguna en una obra de paz tan humillante para la Rusia, quedando así en completa libertad para preparar posteriormente el acto de venganza. Animado por su correspondencia con Morny, había enviado el 12 de enero por medio de un correo especial un largo despacho á San Petersburgo que debía llegar allí el día 17; pero el día antes recibió ya el aviso oficial de que su gobierno había aceptado el ultimatum, cuya noticia le dejó anonadado.

Con la aceptación del ultimatum no quedaron allanadas las dificultades de la situación, pues en Inglaterra reinaba una oposición tan belicosa y tan grande indignación, que lord Palmerston para no perder su popularidad insistió en que desde luego fuesen incluidas en los preliminares de paz las condiciones del punto quinto, tan especialmente favorables á Inglaterra; pero como la Rusia las ignoraba todavía, pidió que se las presentara en San Petersburgo el Austria como la potencia mediadora hasta entonces. Ahora bien, estas condiciones consistían nada menos que en la prohibición de fortificar las islas de Aaland y en otras medidas relativas á la costa oriental del mar Negro que venían á implicar el abandono de lo que hasta entonces había alcanzado la Rusia en la Circasia. Cuando el Austria se opuso á proponer estas condiciones en San Petersburgo, lord Palmerston amenazó con la continuación de la guerra; mas al fin se convino en comunicar al gobierno ruso estas condiciones suplementarias por medio del baron de Seebach, como lo había propuesto ya desde un principio el gobierno francés. No quedó mas remedio al gobierno ruso que esperar el resultado de las negociaciones en el congreso, poniendo toda su esperanza en la generosidad de Napoleón III, al cual tenía intención de encargar del arbitraje, á cuyo fin propuso ya en su despacho del 16 de enero la ciudad de París como punto de reunión del congreso. Esto dió al gobierno francés una posición tan ventajosa que Napoleón renunció á su plan anterior de hacer reunir el congreso en Bruselas. El gobierno inglés consintió, creyendo que sus plenipotenciarios en París tendrían á su lado continuamente al emperador para apoyar sus pretensiones en caso de que se presentasen obstáculos (1). Habiendo calculado el gobierno ruso de la misma manera, Napoleón III se vió solicitado entonces como su tío en el tiempo de su prosperidad.

El gobierno piomontés había alimentado grandes esperanzas al tomar parte en la guerra de Crimea; pero estas esperanzas no podían tener por objeto una recompensa territorial, sino únicamente el derecho á la consideración como potencia italiana en un congreso. Si en efecto el Austria hubiese tomado al fin parte en la guerra, habría sido mucho mas difícil á la Francia expulsarla luego de Italia; por ma-

to ruso en la guerra de Crimea habían llegado al aterrador número de medio millón de hombres, de cuya cantidad habían perecido 300,000 en la marcha. Con este dato puede compararse la expresión del mariscal Paskiewitz cuando moribundo escribió á Miguel Gortschakoff: «Cuando el emperador envió todo su ejército, con excepción de la guardia y del primer cuerpo, á Crimea, tenía el derecho de esperar que el general en jefe emprendiera algo; mas ni el emperador ni la Rusia pudieron prever que el ejército sería conducido como quien dice al matadero.»

* (1) Véase en la obra de Martin: *Vida del príncipe Alberto*, la carta magistral de lord Clarendon á la reina de Inglaterra del 18 de enero de 1856; en la cual dice que á pesar de estar convencido de que la conferencia sería para el representante del gobierno (la tumba de su fama, se ofrecía como agente á causa de las cuestiones que se tratarían decidiéndose por la reunión en París, porque «en este caso se podría tener siempre acceso al emperador para vigilar á los plenipotenciarios franceses.» No menos interesante es la carta para Napoleón escrita por el príncipe Alberto, publicada en la misma obra, y que la reina dió á lord Clarendon á fin de asegurarle el libre acceso á la persona del emperador.

nera que es difícil explicarse el descontento de Cavour al recibir las noticias de paz, pues justamente la no participación del Austria en la guerra de Crimea constituye el punto de partida de la nueva era de Italia y de la grandeza de la casa de Saboya.

En 1.º de febrero los embajadores de Francia, Austria, Inglaterra, Rusia y Turquía firmaron en Viena un acta en la cual se declaraba que en virtud de la aceptación de las cinco proposiciones anexas al documento con el título de proyecto preliminar, habían convenido en que sus gobiernos nombraran apoderados para firmar los preliminares de la paz, establecer un armisticio y redactar un tratado de paz definitivo (2). Estos plenipotenciarios debían reunirse en París en el plazo de tres semanas ó antes si fuese posible. La Prusia y el Piamonte quedaron excluidos de la firma de esta acta preliminar y precursora del tratado definitivo. La Inglaterra principalmente fué quien se opuso á la admisión de la Prusia en las conferencias que precedieron al congreso; pero el embajador prusiano de entonces, el conde de Hatzfeld, por su posición social y su tacto, logró disponer en favor de su admisión al emperador Napoleón y al conde de Walewski. Con este ministro había tenido ya Hatzfeld en el otoño de 1855 entrevistas confidenciales, cuya sustancia comunicó al rey y al presidente del ministerio prusiano; pues el conde de Walewski le dió la seguridad de que ni la Francia ni la Inglaterra aceptarían la mediación de ningún otro gobierno ni entrarían en negociaciones análogas á las conferencias de Viena, sin tener la seguridad de un resultado mas favorable. El Austria había triunfado, conforme hemos visto, en el primer propósito, y el segundo propósito podía tenerse por alcanzado, pues el Austria se había obligado en caso de un mal éxito de las negociaciones á romper sus relaciones diplomáticas con la Rusia. Además la rectificación de la frontera moldava debía hacer irremediable la ruptura entre Austria y Rusia, conforme indicó á su gobierno el embajador inglés en Viena, Jorge Hamilton Seymour. El gobierno inglés dijo que la Prusia sería únicamente invitada á entrar en un tratado general, lo cual no aceptó el gobierno prusiano sino á condición de ser admitido igualmente á tomar parte en las negociaciones. Tampoco aceptó la Inglaterra la proposición de Rusia, que ofrecía admitir la condición relativa á las islas de Aaland si se dejaba este punto á la resolución del congreso; porque el gobierno inglés además de otras razones quería que se considerase este triunfo como su obra particular. Posteriormente tomó la cuestión de la admisión de la Prusia en la obra de paz un aspecto mas favorable.

En medio de estas tentativas y misiones no había renunciado Bismarck, entonces embajador prusiano en la dieta germánica, á su convicción respecto de las ventajas de la posición independiente de la Prusia en la cuestión del congreso de paz, y justamente cuando esta cuestión se halló en su período máximo, en 25 de enero de 1856, escribió al baron de Manteuffel: «Si entramos en este concierto renunciaremos á nuestra posición independiente para hallarnos bajo la presión moral de una mayoría de tres contra uno ó de cinco contra uno, si contamos al Piamonte y á la Turquía. Si se pide nuestra admisión no puede ser mas que para que nos agreguemos ó subordinemos á la opinión de los aliados de diciembre en la interpretación de los cuatro puntos primeros y en cuanto á las condiciones del quinto punto. En todos los puntos en los cuales están unidas las tres potencias contra la Rusia, será difícil sostener nuestra opinión divergente

(2) Esta carta lo mismo que los cinco puntos fueron despues añadidos al acta de la primera sesión de la conferencia de París.

sin exponernos á encontrarnos en peores relaciones con los aliados de diciembre que si continuamos en nuestra libertad actual. Solo podríamos esperar hacer un papel digno en el caso de una divergencia entre los aliados de diciembre; pero entonces también estaríamos bajo la tutela de los que fueran de nuestra opinión disidente. Además es de prever que nuestra intervención en este pretendido concierto haría cesar las relaciones en que se halla la mayoría de los gobiernos alemanes con nuestra posición particular, y nos exponemos á perder de un solo golpe los frutos de dos años de conducta prudente y de tranquilidad si entramos en el programa de las potencias aliadas, mientras este programa no esté mas aclarado que hasta aquí (1).»

Hay que saber que este escrito había sido leído por el rey, pero el consejo de Bismarck de no mostrar impaciencia por ser admitidos en el congreso no fué seguido cual merecía. Entre la política austriaca y la inglesa había la diferencia que el Austria á fines de enero propuso á la dieta alemana que la Prusia y demás soberanos alemanes aceptaran con el gobierno de Austria las bases sobre las cuales debía asentarse en las negociaciones próximas la paz general sólida y duradera. Las observaciones hechas por Bismarck en esta ocasión en la cuestión de Oriente constituyen las ideas mas perspicaces y convincentes presentadas por la diplomacia moderna y son las señales de un porvenir que conmovió en sus cimientos la obra de paz del congreso de París.

El Piamonte fué admitido en el congreso bajo la protección del gobierno inglés, con el tácito aplauso de Napoleón III, que entonces no quiso reñir públicamente ni con el Papa ni con el clero francés. Antes de abrirse el congreso presentó Cavour la idea de incorporar á la monarquía piomontesa los ducados de Parma y Módena y de indemnizar á sus soberanos con los principados danubianos, lo que habría hecho á estos nuevos soberanos satélites del Austria.

CAPITULO XX

EL CONGRESO DE PARÍS Y EL TRATADO DE PAZ DEL 30 DE MARZO DE 1856

Los plenipotenciarios del congreso y la conferencia previa del 21 de enero, en la cual se ponen de acuerdo la Francia, la Inglaterra y el Austria respecto de las bases de la conferencia. - Actitud humilde del conde Orloff ante Napoleón III. - Firma de un armisticio hasta el 31 de marzo. - Calificación de las actas oficiales de las conferencias y de las consultas intermedias, en las cuales crecen fuera de toda proporción las exigencias inglesas. - Elección del conde de Walewski para presidente. - Peligro pasajero del congreso. - Complacencia de Rusia y de Inglaterra que permite la celebración de una segunda conferencia el 28 de febrero. - La Prusia es invitada al congreso. - Firma del tratado de paz el 30 de marzo de 1856. - Forma de este tratado y contenido de sus artículos sueltos. - Conferencias posteriores. - En la sesión extraordinaria del 8 de abril se ponen sobre el tapete los asuntos griegos, italianos y otros. - Ojeada retrospectiva á las primitivas intenciones revolucionarias de Francia. - Actitud evasiva de Rusia y de Austria. - Memoria del conde de Cavour y su actitud en la sesión del 8 de abril. - Las dos últimas actas de sesión. - Juicio del tratado de paz de París. - La triple alianza del 15 de abril de 1856. - Apogeo del segundo imperio. - Retirada de Nesselrode y nombramiento de Gortschakoff. - Dificultades en la ejecución del tratado de paz y su solución por el gobierno francés.

Para hacerse representar en el congreso siguieron los gobiernos interesados en general el principio de nombrar representantes suyos á sus ministros de Negocios extranjeros, y como apoderados segundos á aquellos embajadores que ya

(1) Véase la obra alemana de Poschinger: *La Prusia en la Dieta*, tomo II, pág. 298, y además el gran número de cartas autógrafas que Bismarck escribió á Manteuffel y al conde de Hatzfeld.

en París, ya en otra parte, habían tenido que intervenir mas ó menos en la cuestión de Oriente. Por esto representaron á la Francia el conde Walewski y el baron de Bourqueney; á la Inglaterra Clarendon y Cowley; al Austria el conde Buol y el Sr. de Hubner, á la Turquía Alf-Bajá y Dyemil-Bey; al Piamonte el conde de Cavour y el marqués de Villamarina, y á la Rusia el conde de Orloff y el baron de Brunnow. En 21 de febrero reuniéronse en una conferencia previa los plenipotenciarios de Francia, Inglaterra y Austria, que convinieron en que el congreso tratase primero de los puntos mas difíciles y mas atacados por la Rusia; que se rechazara la pretensión de Rusia de restituir á Kars en cambio de una parte de Besarabia, lo cual la Francia estaba dispuesta á conceder; que durante las negociaciones no se concediera á la Rusia nada que no estuviese ya previamente convenido entre Francia, Inglaterra y Austria, y finalmente que el Piamonte tomara parte en el congreso con los mismos derechos que las otras potencias. Esto último dificultaba la ejecución de todo el programa para asegurar el triunfo de la política inglesa, y todavía habría gustado más á lord Palmerston, en vista de la disposición belicosa de Inglaterra, que hubiera dado inmediatamente lugar á la ruptura de las conferencias. Esta previa consulta justificó los escrúpulos de Bismarck, pues que la Prusia se hubiera visto enfrente de una mayoría firmemente unida. Despues que el conde Orloff se hubo casi prosternado ante Napoleón III, confesándole que la Rusia necesitaba absolutamente la paz (2), adquirió mayor importancia el papel templado de la Francia en la obra de paz cuando lord Palmerston, quizás animado por el resultado de la conferencia previa, encargó el 24 de febrero telegráficamente á Clarendon que pidiese la independencia de la Circasia, y Clarendon se preparó á reclamar en el congreso la paralización de la fuerza marítima rusa también en Nicolayeff, Cherson y el mar de Azoff.

La primera sesión del congreso tuvo efecto el 25 de febrero. El conde Buol propuso dar la presidencia al conde Walewski y nombrar secretario á Benedetti, á la sazón director de la sección política en el ministerio francés de Negocios extranjeros. No habiendo firmado el Piamonte el acta de Viena del día 1.º de febrero, los plenipotenciarios piomonteses declararon que aprobaban aquel acta. Hecho esto, los cinco puntos fijados en ella fueron declarados formalmente preliminares de paz y se convino en un armisticio que debía durar hasta el 31 de marzo, durante cuyo tiempo las tropas conservarían sus posiciones. El armisticio no tenía nada que ver con el bloqueo, pero éste fué levantado en la conferencia del 8 de abril. Las actas de las primeras sesiones principalmente no dan una idea completa de los sucesos, antes son mas propias para extraviar al lector respecto de los trámites que siguieron para llegar los plenipotenciarios á ponerse de acuerdo. El caso fué que además de las sesiones hubo reuniones preparatorias, en las cuales el gobierno inglés trató de extender sus pretensiones mucho mas allá de los puntos clarísimos de los preliminares, mientras el Austria, como hemos dicho en su lugar, había prometido á la Rusia contener en estrechos límites las vagas reservas del punto quinto. Clarendon trató de conseguir la cesión de la isla de Aaland, á lo cual naturalmente se opuso Orloff; mientras la Suecia pretendía ser recompensada, por su llamada alianza defensiva, con una limitación de la escuadra

(2) Orloff había dicho á Manteuffel en San Petersburgo que todo el arte diplomático consistía en halagar en los momentos á propósito y dar un puntapié en otros momentos oportunos, y que la falta del emperador Nicolás había consistido en dar el puntapié inoportunamente. Poco tiempo despues advirtió Orloff al emperador Napoleón que él era soldado y no entendía nada de diplomacia.